

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 96: ¿Quién dijo que Noia no puede dar asistencias?!

**—Casmode, nunca me verás vestida de conejita en tu vida.
Olvídate de ese sueño.**

“Pero... ¿por qué quieres verme vestida de conejita?”

Aunque insinuaba su posición en el corazón de Leon, ampliar esta pregunta podría revelar detalles más jugosos. Así que... todo era solo pesca, además de un poco de pura curiosidad.

“Porque... porque... yo...”

Su voz se hizo cada vez más suave, como si fuera a quedarse dormido al siguiente segundo.

La curiosidad de Rosvitha se despertó por completo. No pudo evitar acercarse, temerosa de perderse sus siguientes palabras.

Sin embargo...

“Uf... uf...”

—No, ¿qué te pasa? Dilo.

Rosvitha le empujó suavemente el hombro.

Entonces León roncó suavemente.

Rosvitha se sentó en la cama, con las manos en las caderas y levantando sus hermosos ojos.

Dos treinta y uno.

Ya eran más de las dos y media de la mañana.



—Pequeño bribón, cuando dices que son las dos y media, son exactamente las dos y media, ni un minuto menos.

Rosvitha dijo indignada: “La próxima vez te dejaré caminar sonámbulo y veré si todavía tienes tanta suerte”.

Bueno, como ya son más de las dos y media, el propósito de Rosvitha para esta noche se ha cumplido.

Ahora... ¿debería aprovechar que este tipo está completamente indefenso y darle otra lección nocturna, que ha estado ausente durante medio mes?

Mientras Rosvitha reflexionaba, su mano alcanzó su mejilla.

Sin embargo, justo cuando las yemas de sus dedos estaban a punto de tocar a León, se detuvo.

Recordó el día en que Noia bebió demasiado en el banquete de celebración tras aprobar el examen de ingreso. Esa fue la oportunidad perfecta para que León se aprovechara de su vulnerabilidad.



Pero había dicho que no quería aprovecharse de la debilidad de nadie. Un verdadero cazador de dragones debe derrotar al rey dragón con honor.

Las pupilas de Rosvitha parpadearon levemente mientras murmuraba: «Mmm, y no es efectivo cuando estás medio dormida. Es más efectivo torturarte despierta».

Con eso en mente, Rosvitha levantó la manta, salió silenciosamente de la cama, miró a Leon y luego salió de la habitación de los niños.

Al día siguiente, León se despertó tranquilamente, entreabrió los ojos y miró el reloj. Eran las siete y cuarto de la mañana.

Hmm, qué temprano, volvamos a dormir un poco.

¿Eh?

¿Tan temprano?

¡Eso no está bien!

León se despertó sobresaltado, mirando alrededor de la cama y luego a los demás lugares de la habitación donde uno podía acostarse o sentarse. Todo estaba ordenado, sin rastros de batalla.

Dada su intensidad habitual al realizar sus tareas, la habitación ya debería estar hecha un desastre.

¡Pero anoche... no parecía haber pasado nada?

Después de que su mente se aclaró un poco, León llegó a una conclusión:

Ella tiene miedo.

¡Gané!

Mire, mi querido público, así es como un gran cazador de dragones, completamente recuperado de su salud, ejerce presión sobre la línea de sangre del dragón.



Déjame desarrollarlo un poco más y ¡podré controlar fácilmente a esa madre dragón con un movimiento de mi mano!

De repente, León sintió que se abría un futuro brillante. Pero no podía dejar que el champán corriera con demasiada facilidad.

Dada la naturaleza astuta de esa madre dragón, ella podría encontrar varias formas de debilitarlo después y luego aprovechar la situación para atacar.

Esta vez, León por fin había tomado la delantera, y no podía desperdiciarla. Tenía que ser aún más cuidadoso.

Con estos pensamientos en mente, León se levantó de la cama, se refrescó, se vistió y salió de la habitación, con la intención de dirigirse al comedor para comer.

Cuando abrió la puerta se topó con Rosvitha.

Se había quitado el provocativo camisón ultracorto de la noche anterior y ahora llevaba un atuendo casual de casa, una falda larga.

La pareja intercambió miradas y León habló primero: "¿A qué hora te fuiste anoche?"

Rosvitha respondió con calma, mientras se arreglaba el cabello: "Me fui cuando te quedaste dormida".

¿No dijiste que ibas a dormir en mi habitación?

Sí, dormí un rato y luego me fui. ¿Hay algún problema?

Rosvitha dio un golpe en el suelo y la miró de reojo. "¿Qué te pasa con tu tono? ¿Parece un poco decepcionada?"

León se rió entre dientes. Claramente, fue cuando tú, la madre dragón, estabas a punto de hacer tu jugada anoche, solo para descubrir que tu compañero ya no era el mismo de antes, así que te escabulliste avergonzado, ¿verdad? No creas que no lo entiendo.



Pero León también se había vuelto experto en ocultar sus intenciones. Frente a esta madre dragón, tenía que actuar con calma.

¿De qué hay que decepcionarse? Dormir es dormir, y nada más. Al fin y al cabo, todo el castillo es tuyo, puedes dormir donde quieras.

"Estás equivocado."

Al oír su voz, León se detuvo en seco y se giró para mirarla. "¿Equivocarse en qué?"

Cuando Rosvitha pasó junto a él, aminoró el paso y lo miró a los ojos.

Este castillo es mío, y todo lo que hay en él es mío. Incluyéndote a ti, el prisionero.

León rió entre dientes, encogiéndose de hombros con indiferencia. Este nivel de ataque mental ya no le afectaba mucho.

“Madre dragón, deberías actualizar tus tácticas”.

Con las manos en los bolsillos, León se giró y continuó hacia el comedor.

Al ver que su táctica no surtía efecto, a Rosvitha se le ocurrió otra idea. Caminó junto a León, fingiendo tranquilidad.

“Por cierto, anoche cuando me fui, te oí hablar mientras dormías”.

“¿Qué dije?”

“Era intermitente, algo así como... una compañera de clase, arrepintiéndose de no haberte aceptado en aquel entonces, y así sucesivamente.”

Los pasos de León vacilaron y su expresión mostró pánico.



De hecho, había rechazado a muchas compañeras de clase en el pasado por el bien de sus estudios y su carrera. Pero la mayoría ya había sido olvidada, sus nombres y rostros borrosos en su memoria.

Sin embargo, había uno que todavía recordaba vívidamente.

León miró a la madre dragón que estaba a su lado.

Ah, sí, era ella.

En teoría, la única compañera de clase que podría hacerle hablar mientras duerme sería ella.

León también recordó haber dudado un poco cuando la rechazó en aquel entonces. Era inevitable; le resultaba muy atractiva.

Pero su respuesta en ese momento seguía siendo: "Eres una buena chica".

¿Cómo era posible que después de todos estos años... todavía estuviera soñando con ella?

Rosvitha observó la reacción de León y pensó que él debía estar usando un proceso de eliminación de su “Lista de compañeras de clase rechazadas” y ya debería haber adivinado a quién se refería en su declaración anterior.

Con una sonrisa petulante, Rosvitha continuó fingiendo ignorancia, diciendo: «Es más, si hubiera accedido a ti en aquel entonces, no me habría convertido en cazador de dragones, y mucho menos habría ido a la batalla. Y no estaría aquí ahora, derrotado y capturado, arrepintiéndome de todo».

Rosvitha juntó las manos en un gesto dramático, imitando una oración. «Oh, qué conmovedor, Cazadora de Dragones. Nunca pensé que estuvieras enamorado en secreto de alguien tan desgarrador. Parece que en realidad soy yo el dragón despiadado que te ha separado de tus seres queridos».

La cara de León se puso verde. Sintió como si se hubiera tragado cinco kilos de zanahorias.



—Yo... nunca estuve enamorado de ella. Deja de inventarte cosas.

Mmm, claro que sé que nunca te gustó. Anoche le revelaste tus verdaderos sentimientos mientras dormías.

—¿Pero soñabas con estar con ella?

Pero es solo un sueño. No puedo controlar lo que pasa en mis sueños.

Rosvitha siguió caminando hacia el comedor, con las manos en las caderas. «Y te consideras el cazador de dragones más fuerte, pero ni siquiera puedes admitir que te gusta una chica en secreto. Qué vergüenza».

León trotó tras ella, agitando las manos mientras explicaba: "Pero en realidad no estaba enamorado de ella".

"No estoy escuchando."

¡Tienes que escucharme! ¿Cómo puedes ignorarme?

"Hora de comer~"

—Ugh, eres un dragón...

Rosvitha lo interrumpió con una risa.

Muen se frotó los ojos soñolientos al salir de su habitación. Llevaba su bonito pijama rosa, con el pelo esponjoso de punta y el gorro de dormir torcido.

Al final del pasillo, vio las espaldas de su mamá y su papá. Su papá charlaba animadamente, mientras su mamá sonreía para sí misma.

Hmm... deben estar contando algunos chistes divertidos por la mañana.

Mamá y papá están muy felices juntos~



...

Por la tarde, el autobús escolar Leviatán descendió lentamente.

León se protegió los ojos con la mano, observando a la enorme criatura que flotaba en el cielo. "Si tuviéramos uno de estos como mascota, ¿cuánta comida comería al día?"

Rosvitha se cruzó de brazos. "¿Qué? ¿Quieres jubilarte con tus compañeras de clase y criar a una después de que se gradúe?"

"¡Basta de bromas!"

Apareció una columna de teletransportación y Noia salió corriendo de ella, saludando a algunos compañeros de clase en el Leviatán.

Oh, parece que nuestra hija tiene buenas relaciones en la escuela.

“Mamá, papá, he vuelto.”

Una criada se acercó y tomó la mochila de Noia.

“Muen.” Noia abrió los brazos.

Muen corrió hacia mí con una sonrisa: “Hermana~”

Las dos hermanas dragón se abrazaron, Muen frotando cariñosamente la mejilla de su hermana.

La pareja también sonrió con satisfacción.

Pero León se dio cuenta de que Noia sostenía algo en su mano, así que preguntó: “Noia, ¿esa es tu tarea?”

Noia se acercó, tomando la mano de su hermana, y le entregó el papel a León.

León lo tomó y vio que era algún tipo de regla de competencia.

Mirando hacia abajo, leyó: “¿Concurso de ensayos?”

Rosvitha también se acercó y dijo: «Por favor, escriban un ensayo sobre el tema de la 'familia' y la 'felicidad', con un mínimo de ochocientas palabras. Ah, y también hay un requisito de conteo de palabras».

León le devolvió las bases del concurso a Noia. “¿Ya decidiste cómo lo vas a escribir?”

Noia asintió. «Sí, lo he decidido. Como el tema es sobre la familia y la felicidad, la mayoría de nuestros compañeros probablemente escribirán sobre el amor familiar, sobre todo porque hay muchas familias de dragones nacidos en capullos».

Si también escribo sobre el amor familiar, quizá no destaque.

Así que pensé: ¿por qué no adoptar un enfoque diferente y destacar las ventajas únicas de haber nacido en una familia de dragones vivíparos?

La pareja se miró, parpadeando: “¿Las ventajas únicas de nacer en una familia vivípara? ¿Te refieres a...”?



Noia sonrió: “Me refiero a ustedes dos”.

Traducido por:

กณโฑ – RexScan

